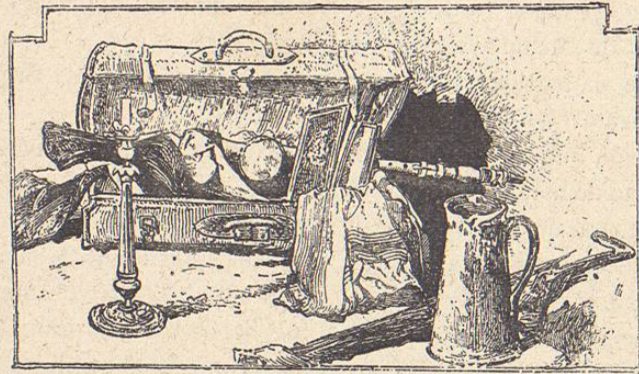


to científico del calendario francés, que por una fatal coincidencia para su duración se convertía en fundamento de un sistema político, dividía el mes en tres décadas, dejando para fin de año los días complementarios, y proponía para los días de la semana y del mes nombres en consonancia con los hechos é ideas de la revolución. Pero en esto la Convención siguió á Fabre de Englantine, que tuvo la suerte de encontrar los nombres que durante muchos años diéronlo á los meses del año, y que indudablemente en un porvenir más ó menos lejano reaparecerán, pues, puede darse nada más ridículo para un pueblo como el del siglo XIX y para una sociedad cristiana que principiar su año con un mes consagrado á Júpiter, y seguir luégo con otro consagrado á expiaciones funerarias, y con otro dedicado á Marte, y con el de Abril que viene de *aprire* porque parece que la naturaleza se abre, nombre que podría conservarse por su significación exacta, para volver al Mayo, que como estaba consagrado á Maia la madre del dios Mercurio, se ha consagrado en nuestros días á María la madre del Dios Jesús, Junio que viene de la diosa Juno, para conmemorar luégo á los emperadores Julio César y Augusto, y caer lué-



go en la ridiculidad de llamar Setiembre, es decir, el séptimo, al mes que entre nosotros es el noveno, y octavo al décimo, y noveno al oncenno y décimo al duodécimo?

Fabre daba á cada uno de los meses un nombre en consonancia con la marcha de la naturaleza durante el año. Para el otoño teníamos *vendimiario*, *brumario*, *primario*; para el invierno, *nevoso*, *pluvioso* y *ventoso*; para la primavera *germinal*, *floreale* y *prairal*; para el verano *messidor*, *thermidor* y *fructidor*, cuya significación explican claramente sus radicales.

Trece años rigió este calendario en Francia y la reacción católica triunfante con el emperador no se dió descanso hasta conseguir que se volviera al calendario que consagraba un mes á la madre del dios Mercurio en vez de consagrarlo á las flores. Si esto no fué por espíritu de clase, evidentemente hubo de ser por falta de sentido común.

La revolución social la Convención la llenaba, pues, de frente con la revolución política, pero las intransigencias que hicieron naufragar ésta acabaron también con aquélla, que jamás la intransigencia ha podido dar frutos sazonados.



CAPITULO IX

MUERTE DE DANTON

Política de Robespierre.—Inténtase una conciliación entre Danton y Robespierre.—Exigencias de Danton.—Billaud pide la cabeza de Danton.—Danton representante de la política de clemencia.—Tallien y Legendre.—Robespierre abandona á Danton y á Desmoulin.—La hermana de Marat avisa á Danton.—Confianza imprudente de Danton y Desmoulin.—Saint-Just pide al Comité de salvación pública que decrete la acusación de Danton, Desmoulin, Hérault de Sechelles, Philippeaux y Lacroix.—Carnot los defiende pero cede.—Sólo Lindet y Rühl se niegan á firmar.—Lindet hace avisar á Danton.—Efecto que causa la prisión de Danton y sus amigos.—Legendre pide explicaciones en la Convención.—Replicale Robespierre.—Lee Saint-Just su informe: aprueba la Convención.—Desmoulin en el Luxemburg.—Situación del Tribunal Revolucionario.—Preséntanse los dantonistas en el tribunal.—Su interrogatorio.—Westermann preso y acusado: ¿por qué?—Cambon como testigo de cargo: su honrada y enérgica declaración les absuelve á todos.—Infamia del procedimiento.—Fabre de Englantine vindicado.—Criminal resolución del tribunal.—Niégase Fabre á defenderse.—Danton se defiende.—Inmenso efecto de su discurso.—Turbación del tribunal.—Fouquier-Tinville acude al Comité de salvación pública.—Billaud y Saint-Just le ordenan que no reciba más testigos.—Iniquidad de la acusación de Hérault de Sechelles.—Su falsedad es notoria.—Defensas de Desmoulin y de Lacroix.—Philippeaux renueva sus acusaciones contra Robespierre.—Efecto inmenso de su discurso.—Fouquier-Tinville escribe al comité lo que ocurre.—Saint-Just denuncia á Lucila y hace votar por la Convención que todo procesado que insultará á la justicia nacional quedará excluido de los debates.—Amar y Voulland llevan el decreto al tribunal.—Fouquier lo aplica inmediatamente.—Elocuentes apóstrofes de Danton.—El 5 de Abril de 1794.—Ejecución de los dantonistas.—Ejecución de Chaumette, Gobel, general Beysser y las viudas de Hébert y Desmoulin.—Juicio póstumo de Billaud-Varennes sobre Danton.

DANTON era para Robespierre hacía mucho tiempo el jefe de los indulgentes, y la indulgencia como la clemencia eran cosas desconocidas por Robespierre y por su ninfa Hegeria Saint-Just, caracteres severos con todos, incluso consigo mismos. Pero ya no existían los intransigentes, los exagerados, se había quitado su peligro, y ante esa severidad del Comité de salvación pública para con los exagerados, republicanos y patriotas al fin, no se debía venir á litigar en favor de los enemigos más ó menos declarados de la república, pues si esto se hacía y se consentía, ¿con qué título se había mostrado la Convención tan severa? Así opinaba Robespierre, y en esta

convicción dicho se está que había de reputar inconveniente toda otra política que la suya. Y que en esto estaba en lo justo para su tiempo lo indica claro el haber procurado Danton mismo una común inteligencia con Robespierre.

Los amigos de entrambos lograron hacerles comer juntos, y ya se creía conseguida la coalición, cuando Danton exigió para ella que Robespierre se separara de Saint-Just y de Billaud-Varennes, esto era imposible para el primero, y por lo que toca al segundo, era de aquellos que sabían imponerse. Robespierre no podía sustraerse á Billaud porque era éste quien tenía á Robespierre y no éste á él.

Tan cierto es esto, que para cortar toda inteli-